

SI, QUIERO!!!

Yolanda Urquiaga

Ahora mismo, me gustaría ser un reproductor de DVD y pasaros la película de mi vida, tal y como la he vivido, y la vivo. Reproducir así las imágenes, los sonidos, las emociones, incluso el éxtasis que vivo a través del Señor. Desde mi infancia, continuando, siendo siempre.

Quisiera así poder emocionaros como yo me emociono en Él. Descubriros mi alegría y mi Cruz. Porque no hay anverso sin reverso. Todo en Uno.

A falta de esto, recurriré a las palabras para compartir con vosotros mi historia de Amor con Él. Recurriré a las palabras que poco a poco vuelven a mi boca, largo tiempo muda, porque un día no supe cómo expresar todo lo que me estaba ocurriendo, lo que veía y sentía. Me venía muy GRANDE. Y me callé.

Esperando el momento de darlas a luz.

Desde niña, veo al Señor, le presiento y escucho. A Él y a su mundo repleto de Ángeles, Santos y Seres de inmensa Luz.

Universo de miel y flores.

De colores brillantes.

De risa y alegría.

De Amor sobrenatural.

Un mundo de compasión, en el que todos somos inocentes. Donde el juicio y la crítica no tienen cabida.

Yo sólo sé que cuando Él me habla, todas las células de mi ser se encienden como farolillos de feria, y le digo a todo que SI.

Hasta aquí suena maravilloso. Y realmente lo es. Pero desde niña también he sentido la oscuridad.

La otra cara de la Luz.

Su reverso preñado de locura, desesperanza y muerte.

De miedo y agonía.

Un mundo de pesadilla.

Con los años, he comprendido que todo don o carisma, tiene su reverso. Y que cuando éste se asimila en el equilibrio perfecto del Universo del Amor, simplemente desaparece. Fundiéndose en Uno. Pasando de dualidad a Unidad. Pero para llegar hasta allí, el camino de su CRUZ, es tortuoso y difícil si no se confía plenamente en el Señor. Y aún así, también lo es...

Ahora ya sé que nada es casual. Que todo forma parte de un TODO que va más allá de nuestro entendimiento humano. Y que todo encaja perfectamente en su plan.

Todo lo que aparece en nuestra vida, ya sea bueno, malo o rematadamente malo, es sólo apariencia y tiene la finalidad de actuar como maestro, en la medida en que debemos

aprender de ello, para alcanzar esa Unidad. Por lo tanto, no es bueno ni malo. Sino positivo, pues nos hace madurar en entendimiento de Dios.

Mi vida no ha sido fácil. Pero para quién de vosotros lo ha sido?.

Él ya nos avisó.

No se vosotros, pero yo intenté “escaquearme” lo que pude, sin éxito, para no sufrir demasiado. Porque soy demasiado sensible. Porque ya tenía “suficiente sin comerlo ni beberlo”.

Cuando se presentaba una situación demasiado difícil, intentaba continuar mi camino. Cuando aparecía en mi vida una persona que me revolvía por dentro, la echaba la culpa y la evaporaba de mi vida. “Mataba” al mensajero y continuaba. Intentando sobrevivir. Hablo en pasado, porque ya no es así.

Porque nada de eso funciona. Porque el mensajero toca una y otra vez a la puerta hasta que le abres, le escuchas, y le asimilas por completo. Con diferentes caras, con diferentes voces, pero siempre con el mismo mensaje.

Y hasta la siguiente lección.

Todos nosotros, somos lecciones para todos. Y aunque al principio no se vea, porque siempre incide en lo que más nos duele, somos lecciones de Amor. Porque es Él mismo quien actúa a través de nosotros, para que finalmente, nos amemos unos a otros. Ya que en la Unidad, radica la salvación total.

Yo hice todo lo posible por dejar de “ver”. La sombra de la locura me amenazaba, me atemorizaba y me paralizaba. Así que me empeñé en ser normal en un mundo normal. En definitiva, lo que pretendía era que mi Señor dejara de manifestarse en mí. Como si yo tuviese potestad para ello.

¡Eso sí que era una locura!

Pero en aquella época la soberbia reinaba en mi pobreza.

Y él, en su infinita gracia, en su infinita compasión, me lo permitió.

Por supuesto “yo sola”, quise hacerme un hueco en el mundo “normal” y fracasé. No porque no consiguiera un trabajo estupendo, me casase con un marido “estupendo”, una posición estupenda... Sino porque nada de todo eso me “decía” nada.

Así no era yo. No era yo en él.

Rodeada de cosas, rodeada de “éxitos”, me sentía vacía.

Me faltaba Él.

Y lo dejé todo. Porque tenía que volver al origen de todo.

Porque Él me dio el coraje de dejarlo todo.

Para empezar a buscarle.

Para seguirle.

Y me recibió con los brazos abiertos.

Fue entonces cuando comprendí, por fin, que nunca se había alejado de mí, aunque lo pareciera.

Me acerqué de puntillas a la religión judía, al islamismo, al budismo, al chamanismo, hinduismo... En todas ellas recibí enseñanzas y regalos espirituales. Y que me han resultado muy necesarios.

¿Conocéis el Reiki? Lo “descubrió” el siglo pasado un monje japonés que se convirtió al cristianismo, durante un ayuno en una de las montañas sagradas de su país. Después de ese retiro imponía las manos y sanó a mucha gente.

Y curiosamente, para “iniciar” a la gente en el Reiki, se imponen las manos en la cabeza. Ahora creo que aquella iniciación, hace ya unos cuantos años, fue el comienzo de mi primer despertar.

La verdad es que no buscaba conscientemente estas religiones, sino que aparecían en mi camino como por “casualidad”. En algún momento, pensé que no me centraba en ningún lugar, que no encontraba mi sitio, y que deambulaba por los caminos de Dios, sin dirección alguna.

Pero estaba equivocada. Luego lo he sabido.

Lo que hacía era seguir el camino que mi amado Maestro me enseñaba, iba buscando las piezas del puzzle de mi vida, para irlos recolocando en su lugar.

Y todo ha ido encajando perfectamente.

Él me ha mostrado otro significado más de la dimensión de su Cruz. Lo que es arriba es abajo, así como en Oriente a Occidente. Unidad de credos y razas. Él me ha enseñado que en todos los lugares se le encuentra, si se sabe mirar bien. Él es el Rey, y su reino, es vasto y extenso.

Comenzaron de nuevo las visiones, las experiencias intensas y los sueños. Con más asiduidad.

Permitiendo de nuevo que mi Señor se volviese a manifestar en mí.

Me dolía el alma por todo lo que le había echado de menos. Pero no fue hasta ese momento cuando me di cuenta.

Fue cuando me abrazó en su dulzura, deshaciendo mi soberbia entre sus manos amorosas,

Sólo cuando me sumergí en él,

como el pan en el vino,

empapándome,

derritiéndome en él,

dejando de ser yo para comenzar a ser él,

cuando comprendí que él nunca abandona, sino que sostiene, encuentra, espera,

con un Amor que atemoriza,

por lo “fuera de este mundo” que es.

Pero este tipo de experiencias sobrenaturales, como todo lo que viene de él, es necesario que se vayan comprendiendo en diferentes fases. Paso a paso, hasta llegar a sentirlo en lo más profundo del ser. Es sólo entonces cuando la mente crítica y juzgadora no puede hacer mella, no puede interponerse. Porque el ser ya ha comprendido que ES. Pero hasta llegar allí, el camino es tortuoso y difícil, lleno de experiencias que quisiera haber evitado, pero que entraban en el pack. Ahora se que sin ellas, no hubiera sido posible nada de todo lo que estoy viviendo en la actualidad. Y le doy gracias todos los días por ello.

Mi vida ya era suficientemente dura como para imaginar que podía serlo más, pero en lo más profundo de mí misma, sentía que se acercaba algo aún peor.

En aquella época, atravesé etapas muy áridas, en las que aprendí a perdonar, a base de golpes en mi corazón. De ésos que duelen y te desgarran por dentro. Pero me fui liberando, y la fuerza me renacía por dentro. Así que dejé de lado esa intuición y pensé que finalmente, mi vida se iba estabilizando. ¡Por fin!

Pero no.

Porque una vez que se le dice que “sí”, ya no hay vuelta atrás. Y todo sigue su curso, hasta el final. Para renacer a un nuevo comienzo. En círculos, conformando una espiral. Hasta ahora en mi vida, todo había sido sólo el prelude, sólo una preparación para lo que tenía que llegar. Aún más duro, más fuerte e intenso. E incluso más doloroso.

LA GRAN EXPERIENCIA LLEGÓ DE IMPROVISO

Fue hace cinco años, y fue muy especial. Todas con él lo son, pero ésta fue diferente. Parecía un sueño, pero no lo era. Parecía una visión como otras, pero tampoco lo era. Era mucho más que no se etiquetar.

Estaba sola en casa y caí en una especie de letargo, arropada por él. Vi de pronto que me encontraba en un desierto. Completamente sola. Había mucha paz y se escuchaba el sonido de la Luz. Éste es especial, es liberador, te eleva a lo más alto, te llena de alegría, fe y confianza. Es un sonido inaudible. Es el sonido de la creación que se escucha mejor en algunas dimensiones. Es un sonido que reverbera en lo más profundo de nuestro ser y produce el efecto del despertar, del recordar. Es increíble. Siempre que lo escucho recuerdo: Y lo primero fue el Verbo. El Verbo como sonido primigenio, creador y libertador. Él.

Estaba yo deleitándome con todo esto, cuando un sonido diferente me hizo “bajar” de esa nube y mirar al horizonte. Allí vi un montículo oscuro, de donde brotaba el más tétrico sonido de la oscuridad. Éste produce el efecto contrario al que os he descrito. Es el sonido del miedo, del pánico. En ese momento no lo comprendí, pero luego he descubierto que ese sonido también reverbera en nuestro interior, haciendo brotar el miedo a la pérdida irreversible de Dios. Y esto es la sensación mas TERRIBLE que puede experimentar un hijo de la Luz. Yo aún no tengo palabras para describirlo. Es simplemente, terrorífico.

En ese momento, llena de pánico, pedí ayuda al Señor. E inmediatamente apareció como una gran columna de Luz a mi derecha. Y me habló con su dulce voz. Me dijo, entre otras muchísimas cosas más, que durante mi vida me había estado preparando para ese momento. Que era el adecuado, en el que recibía toda la ayuda del cielo. Y que si yo quería (¡¡Si yo quería!!) pasar por esa prueba, durísima, obtendría frutos maduros y ayudaría a otros a obtenerlos. Me lo pintó mal, muy mal, pero siempre iría agarrada de su mano.

.....

.....

dije “si”

a atravesar las puertas del abismo. Y ser arrasada por la serpiente.

.....

A penetrar en la más absoluta oscuridad, el infierno,

.....

a caminar por los mundos de la locura, muerte y destrucción,

.....

los mundos del pánico, del terror más absoluto, de la desesperanza y vacío.

.....

Los mundos de la profunda soledad, porque allí únicamente se vive la separación de Dios, y de la luz.

Pero la peor traba es la inconsciencia.

Allí, es como si te faltase el oxígeno y un profundo letargo inundase todo tu ser.

Incapacitado para cualquier tipo de movilidad.

Allí, estás a las puertas de la muerte del alma, de la pérdida irreversible de Dios.

.....

Allí, sólo deseas dejarte llevar y sucumbir, porque no hay esperanza.
Yo lo se bien. Lo digo por experiencia. Lo vi, lo escuché, lo viví como una realidad,
mientras vivía esta otra realidad, a un tiempo.

Con total consciencia, porque mi Maestro quería que fuese así.

¿Qué cómo lo hice?

No fui yo, sino él el que tiraba de mi, como si yo fuera un guiñapo inerte, carente de vida. Fue él quien me insufló su aliento y me renació en él.

BENDITO SEA!!!

.....

Dije “sí”

a recorrer su laberinto y encontrar, gracias a él la salida al otro lado. Donde unos seres, vestidos de blanco me sonreían y daban la bienvenida.

No sólo yo le dije que si, sino todo mi ser, mi alma, mi espíritu. Yo en mi totalidad, porque no se cómo, sabía que había nacido para decirle que SI en este momento. Sin dudar.

Agarrada de su mano, viajamos por muchas dimensiones. Algunas rebosantes de Luz, otras menos, otras espeluznantemente oscuras. Comenzó un viaje lleno de aventuras y de pruebas. Un viaje iniciático que aún dura.

Y a pesar de todo lo que he llorado de puro sufrimiento, sólo él sabe cuánto, no me arrepiento de nada.

Porque él me va curando, mostrando, enseñando y fortaleciendo. Me ayuda a ayudar, porque hay muchos seres atrapados en esas dimensiones. Me enseña a ayudar en esos mundos “invisibles” a los que él me lleva y actúa a través de mi. Durante el día y durante la noche. Es por eso por lo que yo le llamo mi Maestro. Mi amado Maestro. Y me siento feliz y dichosa de ser suya.

Todo ocurrió en un instante en esta gran experiencia. Fui conducida a través de la oscuridad, puesta a prueba, atravesé la frontera del abismo y llegué a la orilla de la luz, salvada y reconfortada. Todo en un momento, como recordatorio de lo que hizo él hace dos mil años, pero en ésta dimensión yo tenía que atravesarlo también. Y aquí el tiempo transcurre de otra manera, más lentamente.

Debía aprender, entre otras cosas, que el sufrimiento es la piedra filosofal, que transforma alquímicamente al corazón humano en el Santo Grial, en su Sagrado Corazón.

Aprender que toda transformación de este tipo, produce siempre dolor.

Dolor que acompaña a su agonía cuando nos salvó a todos.

Dolor que conduce a la alegría de su resurrección y nuestra salvación.

Dolor temible, pero necesario.

Dolor,

como reverso del Amor.

Hasta alcanzar su fusión en la Unidad.

Donde ya es sólo AMOR, transformado en elixir sagrado del Espíritu Santo.

Hermanos, una parte de nuestro Señor continúa en el abismo, buscando a sus ovejas perdidas, sufriendo por ellas. Porque hasta que no rescate hasta la última de ellas, no saldrá de allí. En su infinito Amor, en su infinita compasión, nos acompaña en nuestra soledad y sufrimiento, aunque a veces no le sintamos. Está allí y está en su Reino,

donde lo ha preparado todo ya para nuestra llegada. Sólo espera nuestro “Sí, quiero”, nuestra entrega total para que él pueda hacer lo necesario para lograrlo. Sólo espera a que abramos nuestro corazón a él y amemos. Sólo espera a que atravesemos de su mano nuestro abismo personal. Para que aprendamos lo que es el AMOR verdadero.

A partir de esa experiencia excepcional, comenzaron otras no menos sorprendentes. Una madrugada me desperté llena de él, incapaz de seguir durmiendo, con un deseo impresionante de pintar. Yo siempre he pintado, pero aquel día era muy especial. Me sentía guiada y enardecida por una fuerza indescriptible.

.....

Desde lo más profundo de mí, dije “Padre”, con sorpresa, alegría, y reconocimiento. He de confesar que lo dije con total ignorancia de por qué lo decía. Yo aún no leía la Biblia ni libros de índole cristiano.

.....

Coloqué un inmenso papel en el suelo del salón de mi casa y me dejé llevar. Yo no era yo, y pinté con acuarelas un mural lleno de manchas de colores brillantes, lo dejé secar y lo colgué en la pared. Llega del techo hasta el suelo. Luego he sabido que es una puerta dimensional a la luz y me ha ayudado muchísimo posteriormente. Después he pintado siempre así, guiada por la Luz. Eran las primeras ayudas y guías para lo que se avecinaba.

Después de esa experiencia, mi vida “real” comenzó a desbaratarse por completo. Poco a poco. El avisa y enseña, pero las cosas no suelen ocurrir de inmediato. El tiempo es muy subjetivo. El me ha mostrado que en realidad, no existe tal y como se entiende en esta dimensión.

Antes de que mi vida se “desmontase” por completo, tuve varias experiencias más, de esas tan intensas.

Comencé a hablar “en raro”. Ahora he sabido que en lenguas. Yo lo llamé “lenguaje del alma”.

Fue de repente. En un momento de interiorización, que nunca he dejado de experimentar desde pequeña. Interiorización que yo no provoqué, sino que me viene dado de improviso.

La primera vez estaba sola y comencé a hablar raro, y mientras lo hacía, una inmensa paz y amor me inundaba, con cada palabra que emitía. Fue maravilloso. Luego, se “me disparó” delante de unos amigos, y ellos entraron en otra dimensión donde la luz les abría el corazón. Unos lloraban, otros se quedaban como mudos, y otros se llenaron de felicidad. Otros, simplemente, como si nada. Casi igual pasaba con los cuadros que pinto.

Ocurrió en otras ocasiones en las que yo me “abría” a esa experiencia, oraba al Señor y éste se derramaba en mí. Mientras hablaba así, me venían imágenes de alguna persona en cuestión, y al parecer, sucedía una liberación.

He comprendido que el sonido es un importante centro de luz. Más que la palabra que no proviene del Espíritu, que llega sólo a la razón, porque es de ahí de donde proviene. Mientras que el sonido del Espíritu, su lenguaje, llega a lo más profundo del ser. Éste lo comprende perfectamente. Atraviesa la razón y la traspasa. Este sonido purifica, libera, ama. Es una vibración que reverbera y expande. Une. Y posteriormente, es comprendido por la razón.

HABÍA ATRAVESADO YA LAS PUERTAS DEL ABISMO

Me quedé sin trabajo, me quedé sola y sin ayuda.

La familia, los amigos, fueron desapareciendo de mi vida. Unos, porque sí, sin explicación aparente. Otros, porque yo les alejaba, con todo el dolor de mi corazón, para que no les influyese la oscuridad que me iba acorralando.

Me quedé sola como un barco fantasma en altamar. Intentando galopar firme y erguido, en el oleaje cada vez más creciente. Sin rumbo fijo, sin timón, ni horizonte definido. O ésa era la sensación que tenía yo.

En realidad, todo seguía su curso, tal y como había visto en mi visión del desierto, todo iba sucediendo, como en una profecía del Altísimo.

Poseída por los oscuros, caminaba por el abismo, mientras que en esta otra realidad, intentaba que todo siguiera de una manera, digamos “normal”.

Los oscuros se burlaban de mí, me atacaban, me insultaban. Me humillaban constantemente. Parecía que estaba en sus manos y yo lo único que podía hacer era centrarme en la Luz que mi Señor me había colocado en el centro de mi pecho e intentar vislumbrar el camino. Al principio, como podía.

Todavía creía que era yo sola la que tenía que salir de allí...

Me hablaron, me tentaron, me ofrecieron poder y dominio y mucho más, a cambio de que renegase de Dios.

Pero me negué.

Me torturaron. Su sonido inaudible, estridente, chillón y brutal me acompañaba día y noche.

Sufrí lo indecible sin un momento de paz, día y noche, día tras día, mes tras mes. Así durante más de un año.

Horrible.

Al principio, me debatía, luchaba como podía, me revolvía y me negaba a encajar sus golpes. Siempre he sido una peleona contestataria... Una rebelde

Luché y peleé, hasta que me di cuenta de que era inútil. Que sólo meciéndome en los brazos del Señor, y dejándole a él hacer, era la única manera de salir de aquél infierno.

Y así lo hice. Pero no es mío el mérito, sino del Señor que todo lo cuida. Es así como le gusta enseñar a él, sin presionar, mostrando el camino, para que nosotros lo encontremos.

Volví a la iglesia, después de años de ausencia, porque podía acceder mejor al Señor.

En el sagrario hay una puerta dimensional a Él, y se manifiesta siempre en el momento de la consagración y por supuesto en la eucaristía. Así fue cómo me reconcilié con la Iglesia. Allí Él me daba ánimos, me guiaba, me enseñaba el camino (y sigue haciéndolo, porque por supuesto sigo yendo todos los días. Lo necesito como el comer, para alabarle y agradecerle, para recibir su Amor)

Allí encontraba unos instantes de paz, para volver al camino que tenía que recorrer.

Aprendiendo a esperar en el Señor,

a dejarme mecer por sus brazos poderosos,

a dejar de temer la oscuridad,

a perdonar sus injurias,

a amarla incluso, AMARLA!!

como creación del Todopoderoso que es.

Ésta es la lección que cuesta más aprender. Cómo amar a los oscuros? Amar a los seres más terribles de mis peores pesadillas? A los que me han estado “machacando” durante toda mi vida, y especialmente estos últimos años?

Antes me parecía inconcebible. Pero mi amado Maestro, y sus colaboradores maestros, me han ido enseñando, con paciencia, con infinita paciencia, como sólo ellos saben hacerlo, que sin esa comprensión, sin ese amor, es imposible atravesar, sin quedarse atrapado, la dimensión de la oscuridad que precede a la más hermosa Luz que se haya visto jamás.

Su Reino.

Y... Benditas monjas de un colegio que exponen continuamente durante todo el día al SANTÍSIMO!!! Allí he pasado horas y horas... Colmada de GRATUIDAD.

.....

Allí aprendí a sostener mi fe como estandarte de mi salvación.

Allí aprendí el dominio de la fortaleza. Y mucho más.

.....

Recurrí al don de la perseverancia para ir una y otra vez, para buscarle constantemente, aunque muchas veces, de puro agotamiento, era incapaz de dar un paso detrás de otro.

Porque estuve muy enferma. Y todavía no me he curado del todo.

Pero me volvía a levantar y continuaba el camino.

No era que mi Señor apareciese sólo allí, sino que a mi me encanta sentirle, saborearle y degustarle.

Acabé agotada. No descansaba. Y se me nublaba el entendimiento. La oscuridad es pura confusión. Pura locura.

Ahora comprendo bien a la gente que la tachan de “loca”. A la que atiborran de pastillas que sólo enmascaran la situación. Es gente que está atrapada en ese tipo de dimensiones. Gente a la que el Señor puede liberar, como a mí.

Es a esa gente a la que va dirigida en especial este testimonio. Porque se que hay más personas que como yo, pasan por este tipo de situaciones. Y creedme, existe una luz al final del túnel. Yo lo se. Perseverad en Él y también vosotros lo encontraréis.

Atravesé también la muerte. Me tentaban para que me suicidase, para que me tirase por el balcón, en el metro, atropellada...

Creedme. Era todo tan “real”!! Escuchaba sus voces en el interior de mi cabeza, agresivas y brutales. Sabiendo que no estaba loca (porque él me lo había asegurado antes de comenzar esta experiencia), pero inmersa en la locura.

Pero como siempre sucede, sólo quien haya pasado o pase por esa experiencia sabe realmente de qué estoy hablando.

Una mañana me desperté asfixiándome. Me apretaban la garganta con fuerza y no podía respirar. Al principio, me puse muy nerviosa, pero enseguida pensé, Dios mío, si este es mi momento de morir, te ruego que sea en paz.

Acepté la muerte y la hice mía.

Inmediatamente, todo se aflojó y pude respirar. Llena de paz.

Yo tenía claro que no me iba a suicidar, aunque la tentación para acabar con ese suplicio, era inmensa...

Os podría seguir contando muchas experiencias de este tipo. Pero no quiero extenderme demasiado.

Contaros sólo que un día toqué fondo.

No podía más.

Las fuerzas se me iban agotando, y mi alma deshecha en lágrimas, se vino abajo.

.....

En el límite del horror y sufrimiento, en el límite de las fuerzas, le pedí al Altísimo que me matase. Así, con esas palabras. “Señor, márame. Te lo suplico, por favor”. Las decía en un susurro, pero con todo mi ser. Y él me escuchó, porque vino una vez más en mi auxilio, con su Amor infinito.

Estaba en casa.

Pero Él siempre estaba “pegado” a mi, aunque yo no lo sintiese.

Y mi bendito Ángel de la Guarda, conmigo, con Él.

Porque nunca estamos solos!!

.....

Y continué mi plegaria. Le pedí que me llevase con Él mientras me quedase un poco de luz. Pero que si debía seguir apurando ese cáliz amargo, que continuase.

Yo no me opondría.

Ya no me quedaba ni una pizca de fuerza o voluntad para oponerme.

Estaba rendida.

Rendida.

Yo ya estaba entregada a él. Pero ése momento, no lo olvidaré jamás, fue de entrega total. Y me vinieron a la boca las palabras célebres de la Virgen, “soy la esclava del Señor. Hágase en mi según tu palabra”. Hace años me hubiera parecido una insensatez que yo dijese eso, e incluso me hubiese reído, pero en ese momento nacieron de mi boca, profundas e intensas. Cayeron de mi boca como frutas maduras. Sin pensarlas. Ya estaba totalmente preparada para recibirle.

Aprendí la obediencia, a saber que soy absolutamente suya y que todo lo que él me diga está bien. La rebeldía y el orgullo se iban disipando.

No sabéis cuánto he aprendido con esta experiencia!

.... Y lo que me queda!!

Encontré por fin un trabajo, con mal horario, muy lejos de mi casa, y mal pagado. Hace años no lo hubiese aceptado, pero fui corriendo, contenta y agradecida. Después de casi tres años de soledad absoluta, mi vuelta a la sociedad fue un desastre. En el desierto se me pegaron “manías” de anacoreta que aún hoy en día salen a veces. Además, los oscuros me perseguían a pocos pasos, y son especialistas en tergiversar, confundir y crear caos. Os lo digo de verdad, cualquier cosa que decía, se tomaba por otro lado que no tenía nada que ver.

Así que aprendí a callarme, sonreír y esperar en el Señor. Haciendo mi trabajo lo mejor posible.

Todo fue mejorando.

Poco a poco los ataques fueron desapareciendo. Dejaron de ser tan brutales y despiadados.

Mi Señor seguía manifestándose y era lo único que me importaba. Me infundía ánimos y éste era mi mejor alimento. Además, me guiaba a sus puertas dimensionales, a iglesias, a otros lugares. He conocido lugares maravillosos, a seres maravillosos de Luz, como él, que trabajan a su lado.

La realidad no es sólo lo que aparentemente vemos. Es mucho más. Muchísimo más.

Existen dimensiones paralelas. Son las moradas del Altísimo.

Nuestro Señor es el Rey de todas ellas, porque yo le he visto atravesarlas con toda su majestad.

Y cuando nos dejamos mecer por él, con total entrega, nos va llevando poco a poco a su templo, a su paraíso, tal y como nos prometió. Lo hizo, lo hace y lo seguirá haciendo. Siempre.

Pero hay que aprender a ver bien, sin engaños ni falsas ilusiones. Hay que aprender a ver con sus ojos. Y eso es lo que él me enseña.

Hermanos, la vida de la mano del Señor, es una aventura constante. Es una sorpresa detrás de otra. Es vida, orando, obrando y amando. Aprendiendo día a día. Ahora para mí, orar es entrar de lleno en la dimensión del espíritu y dejarme llevar a una especie de vacío, donde todo ES.

Es él quien lo hace. Yo no. Y allí me quedo, como extasiada. Luego, me cuesta “volver”. Y creo que cada vez vuelvo menos. Es algo que me ocurre últimamente, me siento cada vez como más lejana de la gente, de las emociones que antes me aturdían, de los convencionalismos. Más lejana, pero más unida que nunca. Puede parecer una contradicción, pero no lo es. Aunque aún no se explicarlo mejor.

En el desierto, hubo un tiempo en el que pedía ayuda a otros hermanos, pero me la negaban casi siempre. Me negaban hasta lo más nimio, como a una paria sin rumbo ni destino. Sumida en la más absoluta pobreza.

Conocí “por casualidad” a un cura de San Fernando de Henares, que bendice el agua con oraciones especiales. Impresionante!! Bendito sea!.

El agua bendita en aquellos momentos, era para mí como un bálsamo que me aliviaba enormemente. Me la ponía sobre la cara y cabeza. E incluso la bebía. Apagaba momentáneamente mi terrible sed del desierto. Me daba un poco de paz.

Pero hubo una época en la que no tenía ni los 3 euros que costaba el billete de autobús hasta allí, así que fui a varias iglesias de mi barrio a pedir un poco de agua bendita.

Sólo les pedía un poco, ya que parece que se ha perdido la costumbre de ponerla en la entrada y es una lástima, porque es mucho más que agua. Es impresionante el poder de luz que tiene.

Después de una negativa tras otra, acabé llorando en uno de los últimos bancos de una iglesia, con mi botellita de plástico vacía, en la mano.

Aún no entendía por qué “nadie físico” me ayudaba.

Y me quedé como ausente. Como me pasa siempre cuando él me habla.

Y mi Señor volvió en mi auxilio.

Dándome luz, su torrente de Amor, su comprensión.

Finalmente, comprendí que no comprendiesen, comprendí que tenía que pasar por ello en soledad en Él, con Amor, y me llegó la paz en ese sentido.

Mientras tanto, iba remontando el vuelo, como el ave fénix, lentamente, saboreando su victoria.

Por fin dejé a un lado la impaciencia que siempre me ha caracterizado, para dar paso a una espera en el Señor, que me sorprendía y me encantaba. Todo tiene su momento, y si uno sabe esperarle, con la ayuda del Señor, ese momento es único e irrepitiblemente maravilloso.

De verdad, merece la pena esperar en él. Porque es infinitamente mejor que cuando uno se empeña en conseguir algo por su cuenta.

Él sabe y yo no.

Así que sólo hay que dejarse llevar, como un niño en los brazos de su madre, confiando ciegamente en él.

Y me fui convirtiendo en una niña grande, maravillada de las maravillas que me mostraba.

Absolutamente confiada.

Siempre le digo, “qué suerte tengo de tenerte en mí”. Si, porque a medida que salía del abismo, una vez que la red del cazador se rompió para dejarme volar como un pajarillo, y me he ido liberando, la oscuridad se fue desvaneciendo. Ahora era mi Señor quien comenzaba a poseerme. Y esto es lo más magnífico de todo. Comencé a dejar de ser yo, para comenzar a ser Él.

Este proceso continúa porque aún no ha terminado, colmándome de regalos, dones y carismas. De sellos. Hermanos, qué suerte tenemos de ser ovejas de su rebaño. Somos privilegiados!!.

Aún necesito ayuda, y seguiré necesiéndola. Aún tengo “malos días”, pero ahora lloro sobre todo de felicidad, de éxtasis, de dulzura máxima, de amor infinito, resarciéndome por el pasado, como me prometió. Porque él siempre cumple lo que promete.

SIEMPRE.

SIEMPRE.

Un detalle, cuando camino por la calle y paso por una iglesia, siempre me “da un toque” y me saluda, como sólo él sabe hacerlo. Y me hace sonreír de puro gozo.

¿Qué más puedo pedir?

“Sólo una cosa quiero pedirle al Señor: habitar en su casa”.

¡Y me lo está dando!

Poco a poco.

LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA

Hace más de un año, conocí a Gonzalo en el trabajo y me habló de la renovación.

Al cabo de 3 ó 4 meses, un miércoles por la mañana, cuando fui a misa para alabarle, como todos los días, mi Maestro me recordó vuestra existencia, y que os reuníais ese mismo día a las 19:30. Supe que había llegado el momento.

Recuerdo que llegué a vosotros realmente agotada físicamente.

Él me llevó de la mano hasta allí, así que no tuve ninguna duda de vuestra reunión.

Sentía una gran expectación. Iba ilusionadísima. Fui sola. ¡Hermanos! “Mis” hermanos??

Y todo fue un cúmulo de “casualidades”. La gente se saludaba, se besaba y abrazaba. Yo, tanto tiempo huérfana de abrazos, ¡y cómo me gustan!, sentí ese vacío aún más acusado y miraba, creo que con ojos de perrillo callejero. Pero en ese momento se acercó una señora y me apretujó entre sus brazos y con una sonrisa ancha, me dio la bienvenida. Yo balbuceé que era la primera vez que iba y me dijo que entonces tenía que ir al seminario que comenzaba al día siguiente. Que lo daba Chus, y que luego hablaría y comentaría en qué consistía.

Vi a mi Señor presente entre vosotros. Sonriéndome, como sólo él sabe hacerlo.

Sonriéndoos a todos, amándoos como me ama a mí. Hablándoos como él me habla. Y os sentí como hermanos, ilusionada por saber si éste era mi lugar. Si ésta era la comunidad que yo le pedía.

Comenzaron las alabanzas, y Él me regaló una visión de las suyas. Yo estaba en el desierto, tirada en el suelo, arrastrándome como podía, con el único pensamiento de que debía continuar. Yo decía, un paso más, un paso más, mi Señor... Exhausta. Medio muerta. Yo sabía que caminaba hacia la vida, y no quería descansar ni un momento. No quería perderme ni un minuto de vida.

Entonces, alcé la vista y vi un oasis. De allí surgieron dos enormes ángeles luminosos, me recogieron por los brazos y me llevaron hasta el interior del oasis, hasta una enorme cascada de agua viva, me dijeron.

Comenzaba mi renacimiento.

.....

La culminación de mi odisea por el desierto.

.....

El final del viaje al más allá de la muerte, a mi infierno.

....

Señor mío!

.....

He entendido bien?

.....

Como confirmación, una gran cascada de alegría y amor inundó todo mi ser. Y por fin, en mucho, muchísimo tiempo, tuve ganas de bailar, y cantar a voz en cuello la gloria de mi Señor.

Señor mío y Dios mío,

Gracias,

GRACIAS Y

GRACIAS!!!!!!!!!!!!!!!

.....

En la palabra, Chus leyó algo sobre el desierto, de que los caminos se dulcificaban, que las montañas se hacían más livianas, o algo así.

Por supuesto, hice el seminario.

Fui al retiro de la efusión.

Maravilloso.

En el momento de la efusión, cuando Miguel me imponía las manos, el Señor me dijo estas palabras dentro de mí, “ Yo soy el cuerpo y la sangre de Cristo” Y se expandió en mí, desde mí. Y comencé a hablar en lenguas, “mi” lenguaje del alma.

Hasta el momento de la efusión, siempre había visto al Señor a mi lado, o en ocasiones a mi espalda, abrazándome, como protegiéndome. O le había sentido en mi interior como un fogonazo. O a veces, en mis ojos, al mirar a los ojos de alguien.

Pero el día de la efusión, algo cambió radicalmente. Se instaló en mí de una manera diferente.

Y ya no se va.

Un mes después de la efusión, el Señor me llevó a Tierra Santa. Así, por “casualidad”. Dándome una nueva sorpresa, como a él le gusta hacer, y que a mi me encanta. Lo que allí ocurrió fue realmente excepcional, fue la siembra de semillas doradas directas del Altísimo, la recogida de la cosecha de un nuevo resurgir. Fue el éxtasis de la consumación de su Amor.

Mi llegada y mi estancia en la Renovación ha sido y es importantísima en mi vida. Y quisiera colaborar con vosotros en la manera que el Señor crea más oportuna.

Gracias de todo corazón. A todos.

Supongo que ahora comprenderéis por qué me he quedado sin palabras durante tanto tiempo. Se que todavía no alcanzo a comprender todo lo que me está ocurriendo, pero es grande.

Muy GRANDE.

Eso sí que lo se.

Mi mente es pequeña.

Yo soy pequeña.

Y las palabras son pequeñas para expresar toda su grandeza.

Aún no se poner las palabras adecuadas para poder expresar con exactitud todo lo que veo, oigo y siento. Aún no se “mantenerme” bien en todas esas dimensiones y en ésta, a la vez. Me siento como una niña dando sus primeros pasos, de la mano del Señor. Y quizás pueda parecer a veces rara y distante, porque no sólo estoy aquí, sino también allá, a la vez. Pero yo se que estoy donde hago falta, porque me dejo llevar por él. Es el timón de mi vida. El mejor timón que jamás se pueda encontrar. Estoy donde me ha puesto el Señor, y él sabe que puede actuar a través de mí de la manera que mejor le parezca. Él sabe y yo no. Y eso es lo único que importa, porque ya he encontrado la finalidad de mi existencia. Servirle, amarle, adorarle y alabarle continuamente.

Finalmente,

he aprendido que sin Él yo no soy nada.

Sin Él, yo no hubiera atravesado el abismo, ni hubiera aprendido nada de lo que se ahora.

En el abismo aprendí sobre todo, a cimentar mi fe, que ya no duda nunca.

Aprendí el valor del Amor y la Unidad.

Aún me falta, pero se lo suficiente para proclamar que sólo el Amor, el verdadero, el que nos hace libres, es el único vehículo para llegar a su Reino.

El Señor es la única llave de acceso, porque Él es absoluto AMOR.

Él enseña con paciencia, con dulzura, con cariño de Hermano Mayor. Él nunca fuerza ni doblega. Espera el momento propicio para abrir la brecha en nuestra coraza, para liberarnos por completo. Es lo que más desea.

En realidad, sólo espera nuestro “SI, QUIERO” para derramarnos todo su Amor y elevarnos en su majestad, a las alturas de su Reino.

Bendito sea!!!

Gloria al Señor!!!

5 de Julio del 07

yolanurki@hotmail.com